



CORDIALIDAD

Algunas veces uno se encuentra con personas cordiales, cercanas, optimistas, que nos alegran la vida con su disponibilidad y ayuda. Parece que estuvieran afincadas en algún lugar seguro desde el que contemplan la vida con serenidad y alegría. ¿Cómo lo hacen? ... No sería de extrañar, que detrás de esa buena forma de carácter hubiera un serio régimen de entrenamiento, en el que se han superado un buen número de fracasos.

Quando alguien se encuentra bien consigo mismo, está más capacitado para poder estimar la realidad ajena. También sucede que la relación con los demás puede ayudarnos a convivir mejor con nosotros mismos. Avanzar en el conocimiento propio es necesario para tener acierto en el vivir. Conocer los propios límites y capacidades, es requisito para acertar en un radio de

acción más eficaz. Este conocimiento economiza nuestras fuerzas y nos deja margen para la contemplación de un mundo asombroso, repleto de realidades distintas a nosotros que pasan a formar parte de nuestras biografías.

De vez en cuando, la vida nos lleva de un sitio para otro. Conocemos lugares y personas diferentes, con las que podemos establecer relaciones importantes. En todo esto hay mucho de realidad no elegida; y de cómo se establece la relación con ella depende que formemos una personalidad más o menos lograda. Dentro de las diversas etapas y circunstancias, la propia personalidad va adquiriendo unas referencias propias para afrontar lo que toca vivir. Sin esta guía, las distintas situaciones del mundo que nos rodean podrían parecer nos en ocasiones erráticas o absurdas. Cada persona-



lidad se enriquece con su entorno, pero no al precio de dejar de ser ella misma.

Cambian los años, pero dentro de nosotros permanece una cierta interpretación de lo que ocurre. Esta interpretación es intelectual y afectiva, personal y relacionada con los demás. La habitación interior de nuestro espíritu es la que nos posibilita vivir con mayor o menor plenitud, sabiendo interpretar lo que vivimos. La solidez y habitabilidad interiores están en continua construcción y remodelación, al entrar en diálogo y en acción con el mundo y con nuestros semejantes. Tan humano es aceptarnos a nosotros mismos y saber acoger a otros muchos en nuestro interior; como excluir con decisión algunos aspectos o conductas negativas, propias o ajenas, que pueden arruinar la propia vida, donde también están presentes nuestros seres más queridos.

La categoría moral de una persona depende en buena parte de la cordialidad de sus relaciones personales. Entre los ámbitos de convivencia más significativos destacan la familia y la amistad. Ambas se potencian, porque es deseable ser amigos de nuestros familiares y hacer ambiente de familia con nuestros amigos.

No es fácil saber si uno es la alegría de la casa; pero realmente puede serlo cuando

procura que la suya sea la casa de la alegría. En primer lugar está nuestra familia.

El cristianismo ha insistido en que *lo que Dios ha unido no lo separe el hombre*. Pero tal afirmación, de probada eficacia social en la historia, parece intolerable para algunos. Suelo decir a mis alumnos que han de querer mucho a su padre como a su padre, a su abuela como abuela, a su novia como novia y, si se casan, a su mujer como esposa. Sería un notorio desorden querer al padre como a una abuela o viceversa. El amor, para ser tal, debe ser ordenado: adecuado a la persona a quien se dirige.

La institución familiar establece vínculos y responsabilidades que reclaman una ayuda incondicional permanente, como muy bien entienden los hijos. Sin embargo, cuando el corazón se desboca como un potro, hay quienes no ven más alternativa que seguir sus impulsos, olvidando con frecuencia el más mínimo sentido común. La familia puede comenzar con un romance, pero es mucho más que eso.

Cada persona se plantea metas. También la familia tiene unos objetivos comunes. La fascinación por la moda de la joven Alicia no tiene nada que ver con las ideas revolucionarias del universitario Alfredo. Las alegres tonadillas de

papá son poco solidarias con las jaquecas de mamá. La pasión futbolística de Jaime ignora absolutamente los efectos de la edad del pavo en Elena. Pero toda esa abigarrada colección de sentimientos diferentes es tolerable, e incluso amable, cuando existen unos principios y objetivos comunes, que trascienden los estados emocionales de los miembros de la familia. Si no hay más referencia que los propios afectos e intereses, la familia no puede sobrevivir, pierde su identidad de empresa común abierta a otras familias, y el individualismo termina por dividirla. Sin embargo, cuando una familia tiene un norte no se desmoronará, aunque cada miembro tenga rutas propias para lograrlo. Si hay una misma estrella polar, al lugar que ella señala se llegará por tierra, mar o aire.

La amistad es un lujo paradójico. En principio, un hombre podría vivir sin amigos encerrado en una esfera de necesidades cubiertas, pero sin embargo jamás podría ser feliz. Suelen hacerse múltiples alabanzas líricas de la amistad, aunque quizás la amistad consista en una relación bastante fácil y descomprometida. Lógicamente el egoísta no encontrará muchas amistades, salvo las que coincidan con su estrecha franja de intereses.

En una ocasión, ponderamos en clase la comparación que hace C. S. Lewis entre la relación de amistad y la amorosa. Para el escritor inglés los enamorados se miran uno a otro, mientras que los amigos miran juntos a un objetivo común. Algún chaval dijo entonces que la amistad era una relación *más eterna*. Enardecido por aquella reflexión yo pregunté a otro: si tuvieras que elegir entre un amigo o una mujer a quién elegirías. Sin pestañear contestó: *A la mujer*.

Todos los intentos de sublimar en exceso la amistad, caen en el saco roto de las necesidades y recortes de la vida práctica. Aunque llega el momento del deporte, del entretenimiento o del festejo, y se hace conveniente la presencia de los amigos. Visto así parece como si la amistad supusiera un plus vital, una relación para los momentos apacibles de la vida. Sin embargo, cualquier persona con un mínimo de corazón se percata de que esta visión burguesa de la amistad es bastante pobre. Las amistades que perduran están hechas de compartir aficiones, ideas, risas y sufrimientos. En el corazón de la amistad está el deseo de que el amigo llegue a colmar de plenitud su vida, de

que le vaya bien por su camino, y que este sea un camino bueno. Los amigos de verdad han hecho de la verdad el fundamento de su amistad. Por este motivo quieren lo mejor para el otro.

Hay que tener el corazón grande, y tener amigos en muchos sitios. La gente con bastantes amigos es la que sabe querer, la que encuentra en la amistad una satisfacción suficiente en sí misma. Tener amigos supone también ofrecer valores que comprometen, iniciativas que aglutinen fuerzas para proyectos diversos, de mayor o menor relevancia social. La cultura también forma parte de la amistad. No estoy hablando de museos, en los que disfruto, sino de tener ideas profundas y sensatas sobre la realidad que aporten reflexiones valiosas sobre el modo de encauzar los problemas. En definitiva, tener una personalidad bien formada es clave para fomentar las amistades.

Saber escuchar, actividad nobilísima porque requiere sobre todo del corazón, es otra condición para la amistad. Conviene procurar entender los problemas del amigo, pequeños y grandes, interesantes o ridículos. No cansarse de escuchar, porque cada día se renueva el asombroso ciclo de la vida y de las relaciones personales. Aunque la amistad no se sostiene en el tiempo tan sólo con una visión optimista del mundo y de la naturaleza humana.

Una actitud clave es **saber perdonar**: tener el corazón grande para adelantarse en solucionar un desencuentro. Qué importante es adquirir esa deportividad en la amistad. Muchos otros aspectos se podrían destacar en una relación tan antigua y gratificante como la amistad. Una relación que pese a su poco rendimiento económico o comercial, sigue siendo un baluarte defendido hasta por tipos de mala calaña.

La amistad es tan frágil y profunda como la vida misma. La amistad nos excede y nos introduce en una relación cuyas raíces y frutos van mucho más allá de nuestra mirada. Dos amigos se aprecian más cuando son conscientes de que existe una Amistad mucho más grande que intenta ser amiga de ambos. Esta amistad nos introduce, con su factor divino, en la relación con todas las personas, con sus grandezas y pequeñeces, con sus noblezas y miserias.

CUARESMA

La Cuaresma es un tiempo litúrgico de preparación previo a la Semana Santa, en la que vamos a recordar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Un periodo de cuarenta días que conmemora los cuarenta años que pasó el pueblo de Israel en el desierto una vez huido de Egipto, y los cuarenta días que Jesucristo se retiró al desierto para prepararse antes de iniciar su vida pública.

Es un tiempo de preparación y conversión que se inicia el Miércoles de Ceniza y finaliza con la Semana Santa terminando esta con **el día más importante del año para los cristianos: el Domingo de Resurrección.** *Si la resurrección de Cristo vana sería nuestra fe,* nos dice san Pablo.

Te animo a que este año no sea una Cuaresma más, no dejes pasar estos días como otros cualquiera del calendario, sino que seas plenamente consciente del momento litúrgico en el que estás. De hacerlo así no dudes que el mayor beneficiado serás tú.

La Iglesia nos da unas ideas y nos indica unos mínimos. Nos recuerda que es un **periodo de conversión**, de ahí que sea un momento para la oración, ayuno y penitencia.

De entrada, te diría que para ponernos en buena disposición te animaras a acudir al **sacramento de la penitencia o confesión**. Ponerte cara a cara con Dios y pedirle perdón por aquello que no hemos hecho bien, al tiempo que Él nos da su gracia para poder luchar sin caer en la desesperanza en aquello que nos proponemos.

Una idea para vivir este año este tiempo litúrgico puede ser que cada día hagas un **pequeño sacrificio** y a eso súmale el ser más generoso con **la limosna**.

Penitencia, mortificación, ayuno, abstinencia son palabras que a muchos al escucharlas les producen rechazo, seguramente porque no las han comprendido completamente. Si la Cuaresma es un tiempo de preparación lo normal es que nos entrenemos para ello. La preparación en la mayoría de los aspectos cotidianos de la vida conlleva esfuerzo: unas oposiciones, correr una maratón; tocar una pieza de música... pues lo normal será que la preparación de nuestra alma para intentar comprender el gran Misterio de Amor de Dios por nosotros entregando su vida, lleve un esfuerzo a la hora de corresponderle. *Nadie ama más que el que da la vida por sus amigos,* Cristo ha dado la vida por ti.

Mira el crucifijo estos días con otros ojos, intentando comprender el misterio de amor que se encierra en él, te ayudará a no quedarte paralizado y ponerte manos a la obra para corresponder a su Amor.

Y por último, **acompañar a María**. Pienso en las personas enfermas que tienen madre y saben que sus hijos van a morir, ¡cómo sufren! Jesús se lo había dicho a su Madre en varias ocasiones y aunque su fe era incuestionable y sabía que iba a resucitar, nada ni nadie le privó del dolor de ver cómo se entregaba su Hijo por todos nosotros. Intenta cada día de la Cuaresma hacer sonreír a tu madre.

Cristina Clemares Pérez-Tabernero



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net